

para seguir creyendo en el dogma de la libertad,
soñando utopías guerreras fuera de mi alcance.
Me creía sabedora de la trama,
principio, nudo y desenlace,
conocedora de los roles y las limitaciones
y de las cláusulas de la liberación.
Libertada y transigida,
liberada y atada
yonki de expectativas siglo XXI
justiciera de todas las causas y mártir de la TV.
Bajaba los párpados
desprendida de la curiosidad y la emoción.
Hasta ti, hasta tú, hasta nosotras.
Ahora sí te comprendo,
ahora tú y yo somos lo mismo.

Cierro los bares

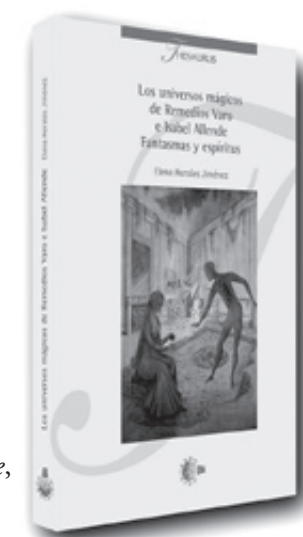
Cierro los bares y vuelvo tropezándome con las intenciones más perversas.
Al día siguiente quiero ser europea y madrugadora, ya por fin.
Llega la noche
y estoy de nuevo entre el humo y las miradas,
los hombros descubiertos, las sonrisas letales
y me siento resuelta como una partícula de oxígeno flotando a la deriva.
Cierro el penúltimo bar, tomo la penúltima, para el camino,
y, al final de tanto cruce de fantasías, me desplomo en la cama,
sucia de nicotina y ron dulce.
Al día siguiente quiero ser naturalista y verde, ya por fin.
Salir temprano a escuchar los pájaros, recorrer senderos con un bastón plegable.
Pero llega la noche
y ya tengo una carta dorada en una mano y en la otra un cigarrillo apagado.
Alguien me da fuego y una excusa,
fogonazo y mareo,
y contra todas las mejores intenciones y voluntades
despierto acurrucada en una espalda,
sin sospechar que este será mi día siguiente,
la solución a tanto desatino,
la felicidad plena y desatada.



RESEÑA

ELSA LÓPEZ

EL UNIVERSO MÁGICO DE ELENA MORALES



Los universos mágicos de Remedios Varo e Isabel Allende,
de Elena Morales. Ediciones Idea, Tenerife 2006

Nada serían Isabel Allende y Remedios Varo sin Elena Morales. Puro convencimiento mío y una forma como otra cualquiera de decir que ya no podrían comprenderse la una sin la otra gracias a la intervención analítica de Elena Morales. Entender a la una y a la otra a través de la visión de una tercera mirada nada ajena a los universos que se comparan, necesita una mirada especial: la de alguien que conozca los dos mundos, el de la literatura y el del arte, con la misma intensidad. Elena pertenece al mundo del arte (es doctora en Bellas Artes por la Universidad de La Laguna) y al mundo de la literatura (*Malgache* (Idea, 2004)) por igual porque en ellos se desenvuelve con la misma naturalidad, porque no podría vivir sin el uno o sin el otro, y porque a partir de ellos ha creado un imaginario propio impregnado siempre por los dos. Desde que leí *Malgache* supe que Elena tenía más que explorar y mucho más que decir. Que aquellos pensamientos suyos, aquellas derivaciones especulativas de sus personajes, las introspecciones a que sometía a sus dos protagonistas (eternos buscadores de la verdad, insaciables indagadores del es-

píritu humano), no iban a derivar solamente en una aparente historia de amor. Que Elena iba en busca de otra cosa. Esa “otra cosa” es quizá este libro. No lo sé. Lo que sí tengo claro es que *Los universos mágicos de Remedios Varo e Isabel Allende Fantasmas y Espíritus* (Idea, 2006) en el que se comparan las pinturas de Remedios Varo con los textos de Isabel Allende es un camino difícil de transitar y que ella lo hace con claridad y ajustándose a unas reglas y a unas estructuras que ayudan al lector a comprender la literatura de Allende y la pintura de Varo y, por ende, la capacidad especulativa y el buen hacer como ensayista de Elena Morales.

Es el ensayo un género difícil y si, además, lo mezclas con la literatura y en ella indagas y, además, lo sazonas con la especulación sobre arte, ya la cosa es ardua. Elena Morales lo ha hecho. Leer este libro es un apasionante ejercicio de imaginación y de especulación. Es como un ajedrez donde el lector va dando saltos de caballo y se va comiendo las piezas, una a una; va devorando los aciertos, las tesis, las conclusiones de la investigadora hasta concluir con ese jaque a la reina de un libro que nos conduce por la obra de una escritora llena de figuras, metáforas y juegos literarios hasta llegar al universo de una pintora llena de sugerencias, sueños, símbolos y registros pictóricos.

Elena Morales investiga las analogías que existen entre la una y la otra y, como la misma Isabel Allende le ha escrito a Elena, entre la una y la otra “... Sin duda hay una asombrosa conexión, una alquimia entre Remedios y yo que desafía distancias y tiempos [...] creo que ambas percibimos el mundo de la misma manera. Tal vez estamos unidas por los mismos sueños o protegidas por los mismos espíritus”.

En la iniciación de este libro hay una cita de Hans-Georg Gadamer que dice que “Debemos aprovechar las analogías entre las obras literarias y las creaciones de las artes plásticas. Tales analogías encarnan la gran sabiduría de un universal aún no formulado.” Pues bien, en busca de ese universal se ha lanzado Elena Morales. Y yo me he lanzado de cabezas a ese ensayo que tantas ofertas anuncia.

Los orígenes de esta investigación se remontan al año 1988, cuando Elena asistió a una Retrospectiva de Remedios

Varo en Madrid. Ocho años después leyó *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende, y al leer la novela se dio cuenta de que entre el universo de la una y de la otra no había demasiadas distancias. Ese hallazgo la condujo a estudiar las obras de las dos y a darse cuenta de las conexiones que existían entre ambas: la familia y la tradición, los personajes femeninos y sus actitudes, la supeditación a las fuerzas cósmicas de los protagonistas, la presencia de los sueños y la magia, la violencia y la política, los personajes creativos, los sucesos psicológicos, los espíritus, la soledad, la ciencia, los viajes, el amor...

Las alusiones a los elementos cósmicos son constantes en ambas. Isabel Allende habla del planeta, del abismo negro del cosmos, de las estrellas, de la Vía Láctea... elementos que están también en los cuadros de Remedios Varo. Allende describe la relación de la mujer con los sistemas políticos a través de sus vivencias. Toda su obra refleja la lucha de las mujeres para obtener los mismos derechos y libertades que los hombres y para construir un mundo más justo; mujeres creativas e intuitivas en constante búsqueda de libertad e independencia. Varo nos muestra en sus cuadros y por medio de las mujeres que en ellos figuran, una dura crítica social y moral ante determinados comportamientos femeninos. Allende nos describe el amor como un sentimiento poderoso y al mismo tiempo como algo inalcanzable o ridículo. En la pintura de Remedios Varo aparecen representados amores platónicos, igualmente inalcanzables o ridículos. En sus cuadros el amor se representa como algo artificial que sólo conduce a la soledad, a la desilusión y al dolor.

En los textos y en los cuadros se repiten elementos que poseen un fuerte contenido simbólico. Elena Morales desmenuza las piezas del rompecabezas mostrándonos esos elementos. Los ejemplos son numerosos y no sólo en las metáforas sino en las representaciones: utilizar las presencias fantasmales convivendo con los humanos; usar los elementos del mundo inanimado como un medio de relacionarse los espíritus con el mundo real (en la novela *La casa de los espíritus*, la mesa es el medio que conecta la casa con el mundo espiritual “los objetos tenían vida propia, los aparecidos se sentaban en la mesa y hablaban con los humanos”..); usar como metáfora determinadas acciones femeninas para explicar otras realidades subyacentes al mundo de las

mujeres: la acción de bordar, por ejemplo, empleada por las dos creadoras, las transformaciones femeninas en otros seres simbólicos como animales o plantas, etc.

Animales, vegetales, monstruos, plantas, seres mágicos, apariciones... se deslizan por los dos mundos, el de Varo y el de Allende, para describir situaciones semejantes. El carácter descriptivo de las pinturas de Varo permite que se puedan leer como si fueran relatos. El carácter espacial de muchos aspectos de las obras de Allende permite que se puedan visualizar como imágenes. Los cuadros sugieren en muchos casos las mismas situaciones descritas en algunos fragmentos de las obras de Allende desligadas del contexto de la obra completa. La unión de estas pinturas y textos posibilitan, a su vez, la creación de nuevas ficciones. Son tan nítidas las conexiones que podríamos pensar que algunos de los personajes pintados por Varo son personajes de un texto de Allende. Y, como dice Elena, “La comparación de los mundos creativos de Remedios Varo e Isabel Allende ha evidenciado que estas autoras, sin conocerse, descubren, al mirar hacia dentro, similares fantasmas y espíritus, parecidas ataduras e injusticias y semejantes obsesiones y sueños, todo ello, tal vez, gracias a algún tipo de magia o alquimia invulnerable a distancias y tiempos”.



RESEÑA

ALBERTO OMAR WALLS, *EL INFORME* [LLANTO DE LOS CABALLOS DE AQUILES]

CARLOS BRITO DÍAZ



Alberto Omar Walls, *El informe [Llanto de los caballos de Aquiles]*, en *TAO [Teatro Alberto Omar]*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2007, vol. 1, 89 págs.



Pocos son los dramaturgos de nuestras Islas que pueden tener a gala haber sido editados en su integridad, como ha sucedido con uno de los grandes hombres del teatro canario vivos (y en jubilosa actividad): Alberto Omar Walls. Director, actor, escenógrafo, gestor, conferenciante y pedagogo, este escritor dramático ha podido sustraerse a la maldición que gravita sobre la figura del autor de teatro en Canarias: ser leído y representado. En una feliz coincidencia con la aparición de su obra dramática completa en nueve tomos, que transitan desde su teatro más metafísico hasta sus piezas de teatro-taller o de teatro juvenil, *El informe* acaba de ser representada (por la Compañía *Espacio 21* en la Sala Insular de Teatro del Cabildo de Gran Canaria, dirigida por Antonio Suárez León y con escenografía de Pepe Dámazo) tras un largo ostracismo escénico, salvado por el precedente de una lectura pública parcialmente dramatizada a cargo de los alumnos de la Escuela de Actores de Canarias (sede de Gran Canaria) bajo la dirección de Rafael Rodríguez Cabrera este mismo